

La cerámica nacarada romana en *Pompaelo**

La primera identificación de este tipo de cerámica tuvo lugar al estudiar los materiales romanos encontrados en la catedral de Pamplona. Sin embargo el análisis de la cerámica de un vertedero romano dentro del área de *Pompaelo* (Pamplona) ha proporcionado el conocimiento de nuevas formas, con una cronología bastante precisa, en el siglo I d. C. La localización de este yacimiento se situó en la calle Calderería donde, después de la demolición de viejos edificios, se trataba de construir un moderno Centro de Salud. Para ello se planteó un seguimiento arqueológico y, a la vista de los hallazgos, fue necesario realizar una verdadera excavación arqueológica. Esta intervención estuvo dirigida por Gabinete Trama, quien nos facilitó el estudio de los materiales cerámicos recuperados (Mezquíriz Irujo 1998, 49).

La cerámica nacarada es un producto bien elaborado, cuya pasta tiene en unos casos color ocre o rosáceo y en otros color gris, por lo que debemos deducir que en unas ocasiones su cocción se sometió a fuego oxidante y en otras a reductor. Se caracteriza por presentar una terminación en la superficie, consistente en una película brillante, cuya coloración puede ser gris-blanquecina o amarillenta con irisaciones y puntos brillantes. El nombre de nacarada con el que pretendemos identificarla viene dado porque recuerda en color y brillo a las irisaciones del nácar.

En las primeras excavaciones sistemáticas realizadas en el área urbana de *Pompaelo* (Mezquíriz Irujo 1958), no se detectó la presencia de la cerámica que estudiamos. Sin embargo, en las siguientes campañas llevadas a cabo en la zona situada al norte de la catedral (Plaza de San José) y al sur de la misma (Arcedianato) se recogieron algunos fragmentos, cuya descripción coincide con la cerámica que nos ocupa, aunque englobados dentro del título general de «cerámica barnizada» (Mezquíriz Irujo 1978, fig. 72, 97 y 123). En todo caso se trata de hallazgos aislados y por tanto de un tipo de cerá-

* *Archeologie et histoire romaine* 7, Homenaje a Bettina Hoffmann, Montagnac, 2002, pp. 313-318.

mica de uso poco frecuente. Se han encontrado en un contexto arqueológico fechable hacia la mitad del siglo I d. C.

Las excavaciones arqueológicas realizadas en el interior de la catedral de Pamplona han aportado solamente seis fragmentos entre la ingente cantidad de restos cerámicos recuperados, lo que abona la teoría de su uso poco frecuente. Cuatro de estos fragmentos se han encontrado en estratos fechables en el siglo I d. C., mientras que dos han aparecido junto a materiales tardoimperiales. Ello no significa nada concluyente respecto a la cronología, ya que las sucesivas construcciones llevadas a cabo en la catedral, han supuesto intrusiones y alteraciones en el substrato romano, quedando solo una pequeña parte donde se han podido hallar los estratos intactos.

Finalmente los hallazgos más abundantes han tenido lugar en la excavación del vertedero citado (Mezquíriz Irujo 1998, nº 13, 49). Se trata de una zona constituida probablemente por una profunda vaguada o depresión formada por arcillas blandas y algunas gravas con frecuentes restos carbonosos y de materia orgánica, que se fue colmatando intencionadamente. La gran cantidad de cerámica encontrada corresponde a una misma época, que podría situarse a mediados del siglo I. Posiblemente se trató de sanear la zona insalubre y húmeda, formando un vertedero con gran cantidad de cerámica, llevada a ese lugar para conseguir un buen drenaje que dejara la superficie en condiciones de ser utilizada, dentro del urbanismo de *Pompaelo*. Las excavaciones, sin embargo, han demostrado que en época romana no se realizó ningún tipo de construcción en este lugar. Hay que llegar a época medieval para que este espacio sea utilizado.

Es significativo el hecho de encontrarse un centenar de fragmentos en el vertedero alto imperial localizado entre las calles Calderería y Compañía de la actual ciudad de Pamplona, lo que contrasta con la escasez de hallazgos en las zonas edificadas de la antigua *Pompaelo*, que han podido ser estudiadas en sucesivas excavaciones arqueológicas.

Dentro de la tipología que hemos podido establecer para la cerámica nacarada, de la que presentamos una selección en las láminas adjuntas, resulta evidente que la Forma 2, escudilla de fondo plano, es la más frecuente, seguida de la Forma 1, cuenco de pared carenada y de la Forma 7, el cuenco-trípode.

Por otra parte, nos planteamos la posibilidad de que el engobe aplicado y su terminación superficial presentara originariamente el aspecto con que la encontramos, o por el contrario dicho engobe pudiera contener algunos elementos que, sometidos a determinadas condiciones en su depósito arqueológico, sufre una oxidación que da lugar a la superficie irisada que se suelta con facilidad, del mismo modo que sucede con la oxidación del vidrio romano.

En un primer examen de una muestra, realizado por el Dr. Garrigó Reixach, del Departamento de Química y Edafología de la Universidad de Navarra, aporta el siguiente resultado:

Mineralogía por difracción de rayos X, muestra pulverizada

Muestra compuesta fundamentalmente por:

- Sílice (cuarzo SiO) bien cristalizado.
- Calcita (CaCO).
- Filossilicatos (minerales de arcilla) tipo illita (mica, IOA) y otros minerales micáceos (14 A) no identificables a nivel de especie.
- Feldespatos (trazas).

OTROS HALLAZGOS

Solo conocemos, fuera del área de *Pompaelo*, diversos fragmentos de las Formas 1 y 2, encontrados en la excavación de la villa romana de Arellano (Navarra), en relación con los edificios altoimperiales. También se han encontrado algunas cerámicas del mismo tipo en dos excavaciones realizadas en distintos lugares de la ciudad de Calahorra (Calagurris Julia). Se trata de cuencos trípodes y escudillas de fondo plano, semejantes a alguna de las formas halladas en *Pompaelo*.

A. Luezas (1998) propone un origen itálico para estas cerámicas, basándose en que dentro de su composición mineralógica hay algún componente que procede de rocas volcánicas. Sin embargo, en el rastreo bibliográfico que cita, encuentra cerámicas de este tipo solamente en la Galia, desde Burdeos (Santrot 1979, 77) hasta Lyon (Tuffreau-Libre 1987, 209). Por otra parte, no tenemos constancia de hallazgos de cerámica nacarada en yacimientos itálicos y es evidente la ausencia en Albintimilium, donde el estudio de las cerámicas romanas ha sido exhaustivo, desde el comienzo de la intervención arqueológica (Lamboglia 1950). Por ello, nos inclinamos a atribuir un origen gálico, quizás aquitano, a la cerámica nacarada.

DESCRIPCIÓN DE LAS PIEZAS

Fig. 1, 1. Fragmento de Forma 1. Se trata de un cuenco de pared carenada y borde abierto, engrosado hacia el interior. La pasta es de color ocre presentando pequeñas vacuolas. El engobe consiste en una ligera película en la que destacan puntitos brillantes de un tono plateado. Está mejor conservado en la superficie interior, quedando al exterior solamente restos en la parte superior de la pared. Es posible que la zona de la carena no hubiese sido englobada. Procede del vertedero, encontrada en la campaña del año 2000, todavía inédita.

Fig. 1, 2. Fragmento de cuenco de Forma 1. Tiene el fondo casi plano, la pared carenada y el borde abierto, con suaves molduras. Al interior lleva líneas incisas paralelas. La pasta es de color rosáceo, granulosa. Sobre la superficie interior, borde y parte superior del exterior de la pared, presenta un engobe brillante con irisaciones y puntos brillantes (Mezquíriz Irujo 1998, 62, Lam. 7).

Fig. 1, 3 y 4. Dos fragmentos correspondientes a cuencos de Forma 1. El engobe, de irisaciones plateadas, se ha conservado mejor en la parte exterior de la pared. Sobre él se observan zonas ennegrecidas por la acción del humo, lo que delata su uso como cerámica de cocina. La pasta es de color rosa-anaranjado con vacuolas. Proceden de la excavación ampliada del mismo vertedero, realizada en el 2000, todavía inédita.

Fig. 1, 5 a 8. Cuatro fragmentos de Forma 2. Se trata de escudillas de fondo plano, pared abierta, ligeramente curva. El borde es sencillo y según los casos, vuelve más o menos hacia el interior. En los fragmentos nº 5 y 6 la pasta es de color ocre, y en los nº 7 y 8 es rosácea y granulosa. El engobe nacarado cubre en todos ellos la superficie interior y el exterior de la pared. En ningún caso se aplica sobre el exterior del fondo plano. Sobre el fondo interior lleva círculos concéntricos incisos (Mezquíriz Irujo 1998)

Fig. 1, 9. Escudilla de Forma 3, cuya pared es curva por su parte interior, con líneas incisas debajo del borde. Al exterior la pared es carenada. El borde es abierto. El fondo umbilicado, presentando una forma cónica, elevada casi hasta el nivel del borde, estando perforada su parte superior. La pasta es de color beige, bien decantada y sobre la superficie lleva un engobe en forma de una película muy ligera, desaparecida en parte, aunque quedan restos donde puede apreciarse claramente los puntitos brillantes que atestiguan que estuvo cubierta toda la superficie interior y la parte superior, al exterior de la pared (Mezquíriz Lujó 1998).

Fig. 2, 10. Fragmento de cuenco de Forma 4. Tiene la pasta de color gris. Presenta en la parte interior un engobe rosáceo. Tanto al interior como al exterior de la pared pueden apreciarse

- irisaciones, a base de puntitos brillantes. Fue encontrado en el Arcedianato de la Catedral en 1972 (Mezquíriz Irujo 1978, 122, fig. 74, n° 14).
- Fig. 2, 11. Varios fragmentos de Forma 5 pertenecientes a un vaso de forma troncocónica, con amplio borde, vuelto hacia afuera y fondo plano. La pasta es de color rosáceo y en la parte exterior de la pared lleva un engobe con brillo plateado (Mezquíriz 1978, fig. 97, n°52)
- Fig. 2, 12. Fragmento de ollita de Forma 6. Tiene pared vertical y borde vuelto hacia afuera. En la parte exterior se aprecia una inflexión en la pared, como si la parte baja fuera carenada. No se conoce un perfil entero. La pasta es rosácea y el engobe gris oscuro al exterior y borde interior; sobre él se ha aplicado la película con puntos brillantes que le proporciona un brillo plateado (Vertedero, Campaña 2000).
- Fig. 2, 13 a 16. Fragmentos de Forma 7. Se trata de una escudilla-trípode. Con el n° 13 puede reconstruirse su perfil completo. La pared es curva y el borde sencillo y exvasado. Se encontró en las excavaciones del interior de la Catedral de Pamplona, todavía inéditas. Los n° 14 y 15 proceden del vertedero y el n° 16 de la Plaza de San José, al norte de la Catedral. Todos ellos responden a recipientes con la misma función.
- Fig. 3, 17 y 18. Fragmentos de dos jarros de Forma 8. Tienen cuerpo globular que se estrecha ligeramente formando el cuello, para volver a abrirse en el borde. Aunque el perfil no es idéntico corresponden a un tipo y función semejante. Ambos tienen una sola asa. Proceden del vertedero, encontrados en la campaña del año 2000.
- Fig. 3, 19. Fragmento de jarro de Forma 9. Tiene cuello vertical y borde abierto. La pasta, sometida a fuego reductor, no ha completado el proceso y conserva la parte central rojiza. El engobe es gris claro con partículas brillantes en toda su superficie. (Excavaciones de la Catedral 1992-93, Nave Lateral derecha, Tramo IV, n° inv. 479).
- Fig. 3, 20. Fragmentos de un jarrito ritual de forma bitroncocónica a la que adjudicamos la Forma 10 de nuestra tipología. Tiene pasta rosácea sobre la que quedan restos del brillo nacarado a base de puntitos brillantes. Esta forma se encuentra con otros tipos de engobe y en cerámica comun. Generalmente esta provisto de dos o cuatro asas. En la parte superior del cuerpo lleva apliques fálcos, siendo la parte a que corresponden los fragmentos encontrados (Minguez 1996, 305).
- Fig. 3, 21. Fragmento de cuenco de forma 11. Tiene pared curva y borde engrosado y plano. Lleva un asa horizontal, aplicada. La pasta es de color rosa de buena calidad y el engobe claro con partículas brillantes. (Excavaciones de la Catedral 1992-93, Nave Central, Tramo I, n° inv. 345).
- Fig. 3, 22. Escudilla de Forma 11. La forma del borde es diferente del fragmento anterior. Tiene la pasta de color beige claro. El engobe nacarado esta desgastado en la superficie interior y al exterior casi ha desaparecido, aunque es evidente que lo tuvo. Lleva asa aplicada.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUAROD 1990: M. C., AGUAROD, *Cerámica romana importada de cocina en la Tarraconense*. Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1990.
- LAMBOGLIA 1950: N. Lamboglia, *Gli scavi di Albintimilium e la cronología della cerámica romana*. Bordighera, 1950.
- LUEZAS PASCUAL 1998: R. A. Luezas Pascual, "Cerámicas engobadas de importación de época romana procedentes de Calahorra", *Kalakorikos*, 3, 1998, 29-40.
- MEZQUÍRIZ IRUJO 195: M. A. Mezquíriz-Irujo, "La excavación estratigráfica de Pompaelo I", Campaña de 1956, en *Excavaciones en Navarra*, VII, Pamplona, 1958, Mezquíriz Irujo, *Pompaelo* Pamplona, 1978.
- MEZQUÍRIZ IRUJO 1998: "Vertedero", *Trabajos de Arqueología Navarra*/13.
- MINGUEZ-MORALES 1996: Minguez Morales, "Decoraciones fálcos sobre vasos cerámicos de época romana de la Península Ibérica", *Zephyrus, Revista de Prehistoria y Arqueología*, XLIX, Salamanca, 1996, 305-319.
- RODRÍGUEZ MÁRTINEZ 1991: P. Rodríguez Martínez, "Excavación de urgencia en el solar conocido como asa del oculista", *Calahorra*, Estrato n° 3, Logroño, 1991, 54-55.

- SANTROT 1979: M.-H. Santrot, J. Santrot, *Céramiques communes Gallo-romaines d'Aquitaine*, C.N.R.S., Paris, 1979.
- TIRADO MARTÍNEZ 1993-1994: J.-A. Tirado Martínez, *Excavación en el solar Torres. Estrato n° 5, 49-55 y Estrato n° 6, 31-36*, Logroño 1993 y 1994.
- TUFFREAU-LIBRE 1987: M. Tuffreau-Libre, "La céramique commune en Gaule e romaine", In P. Lévêque, J.-P. Moret (dir.), "Céramiques Hellénistiques et Romaines", II, *Centre de Recherches d'Histoire Ancienne*, 70, Paris, 1987, 203-209.

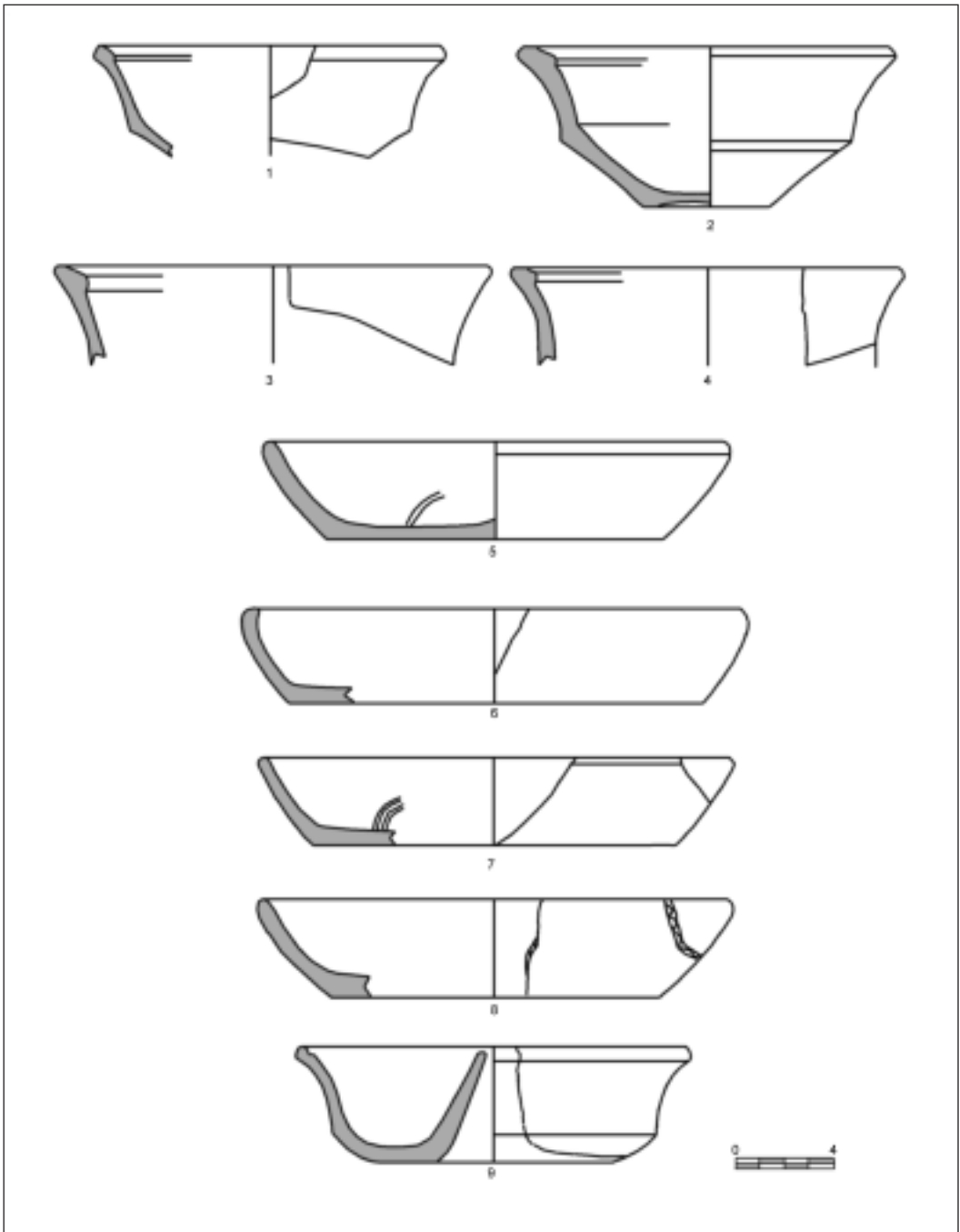


Fig. 1. Forma 1 (nº 1-4), Forma 2 (nº 5-8), Forma 3 (nº 9)

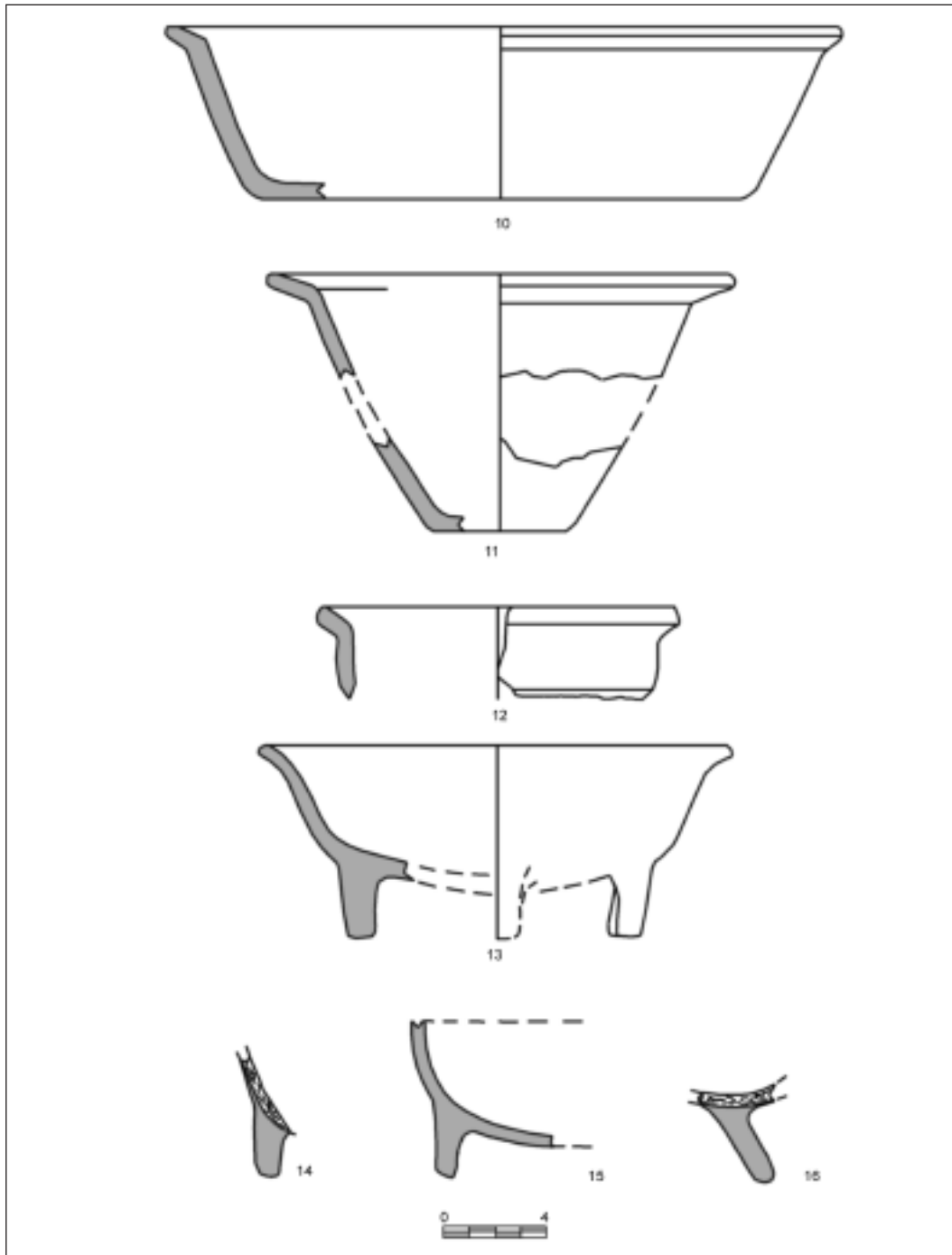


Fig. 2. Forma 4 (nº 10), Forma 5 (nº 11), Forma 6 (nº 12), Forma 7 (nº 13-16)

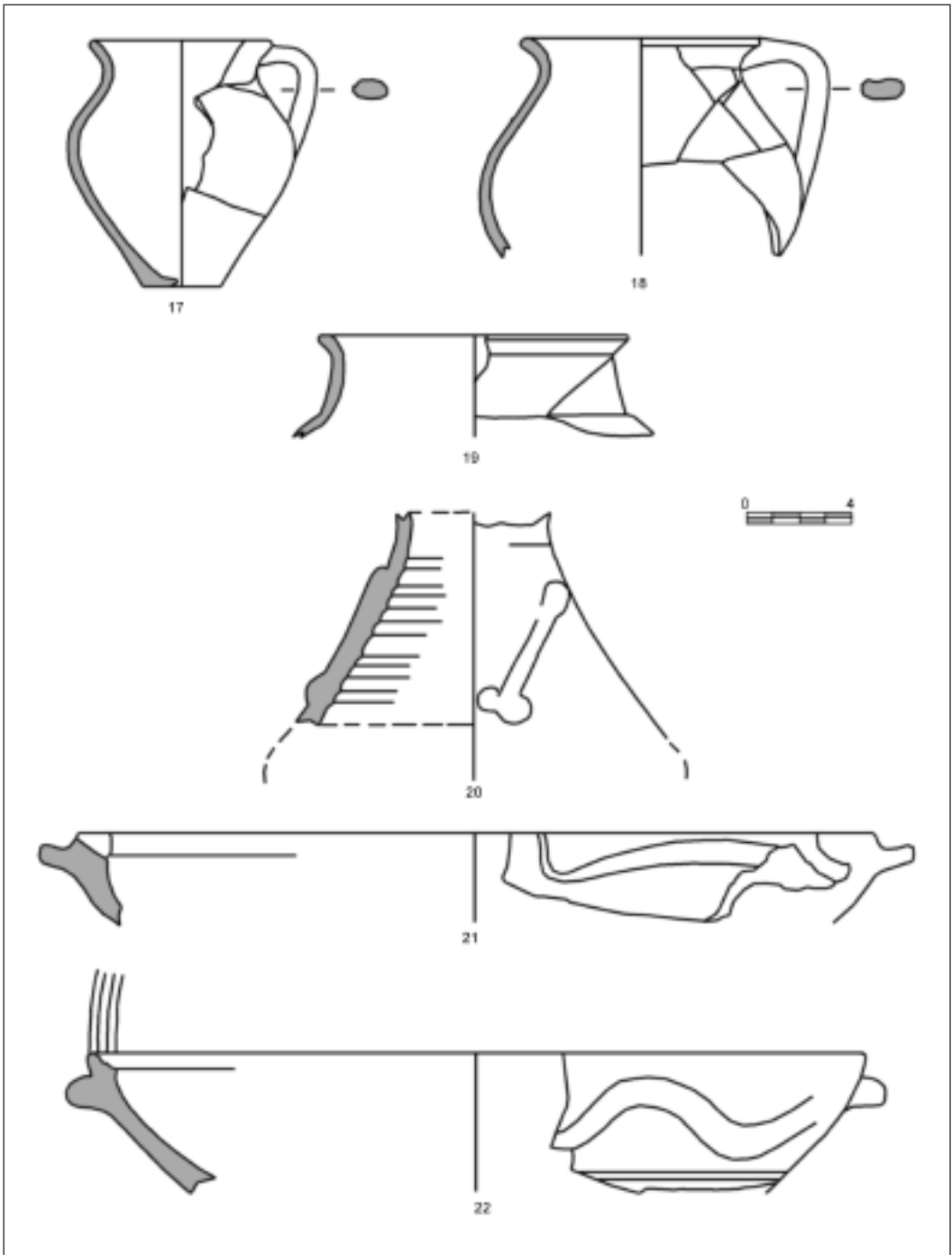


Fig. 3. Forma 8 (nº 17-18), Forma 9 (nº 19), Forma 10 (nº 20), Forma 11 (nº 21-22)